

ra que se colocara en un punto dado que á él solamente se le revelaba y llamando la atención de los sitiadores auxiliara la operación. Entre otros preparativos que se hicieron, se le ordenó al comandante general de artillería, que alistara setenta piezas colocándolas en las plazuelas que están á retaguardia de las líneas atacadas, operación que había de verificarse con reserva y astucia; debía estar todo listo para romper los cañones que no se pudieran sacar de la plaza y prevenidas las acémilas para conducir las pocas municiones de que aun se disponía. A los generales que mandaban divisiones, se les previno que fueran retirando, con la precaución posible, las tropas que estaban en las líneas avanzadas para que, á la hora que se les diera la orden correspondiente, se pudiera hacer un movimiento general, sin que lo previera ni notara el enemigo.

El general Mendoza, cuartel-maestre, pulsaba serias dificultades para que se llevara á cabo con buen éxito la desocupación de la plaza, ya por la proximidad á que se hallaban las fortificaciones de los sitiadores y los sitiados, lo que imposibilitaba hacer un movimiento general sin ser sentidos, ya por la poca potencia de la artillería para abrir brechas con la prontitud que el caso requería, en los parapetos levantados por el ejército francés para obstruir y defender el paso de las vías carretéras. Estas consideraciones no cambiaron la resolución del general en jefe, quien quería que el mismo Sr. Mendoza con uno ó dos batallones, defendiera alguna parte de la ciudad, mientras el Sr. Ortega con los demás generales rompía el cerco.

Trasmitidas estas combinaciones al gobierno supremo, se le mandó á Comonfort, como primera y urgentísima obligación, introducir á Puebla los artículos de que tanta necesidad tenía; si se frustraba la operación debía auxiliar con las tropas de su mando la salida de los sitiados, y en caso necesario librar una batalla campal. Para expeditar los obstáculos pasó al campamento de Comonfort el Presidente de la República, en unión de los ministros de Relaciones y Guerra, é insistió en que se llevara adelante lo mandado á pesar de los riesgos y dificultades de la empresa. A las observaciones que hacía Comonfort opuso Juárez sus razones, que consistían en que, después de una defensa como la que se había sostenido en Puebla, era lamentable perder la plaza, no por la fuerza de las armas sino por la falta de provisiones; se comprendía que la operación era peligrosa y aventurada, pero valía la pena exponerse á los azares de la guerra, para buscar un resultado que pusiera á los franceses en la necesidad de levantar el sitio; era un esfuerzo supremo el que se iba á hacer para salvar la segunda ciudad de la República con los elementos de guerra que poseía, y aun á la misma capital que bien se veía había de sucumbir en seguida de Puebla.

Estaban ejecutando los sitiados todos los aprestos para la salida, cuando el general Comonfort, contestando la carta del Sr. G. Ortega, le indicó que suspendiera el paso que iba á dar, pues próximamente iba á llegar á San Martín Texmelucan, cuartel general del ejército del Centro, el Presidente de la República; además le transcribía las instrucciones del gobierno, en las que se imponía al general Comon-



General de Division Elias-Federico Forey.

Senador, Comandante en jefe del ejército expedicionario francés en México. Después del sitio de Puebla obtuvo el grado de Mariscal. Al regresar á Francia, atacó en el Senado, con virulencia, al General Porfirio Díaz.

fort como primera y urgentísima obligación, introducir víveres á la ciudad sitiada; en caso de fracasar por algún incidente esta operación, y solamente entonces, debía proteger de cuantas maneras le fuera posible, la salida del ejército de Oriente, cuyo jefe daría si era necesario, una batalla á la que concurrirían ambos cuerpos de ejército. Al efecto, el general Comonfort le manifestaba que iba á introducir un convoy por San Pablo del Monte, en cuyo rumbo esperaba encontrar el auxilio que le diera el ejército de Oriente; los puntos y caminos por donde debía ejecutar su marcha el convoy, y los días en que la verificara serían señalados durante la noche con grandes fogatas y en el día con fuertes y visibles humaredas.

El presidente de la República escribió también al general G. Ortega; sentía que el general Comonfort no se hubiera movido el día 26, según la indicación del jefe de la plaza sitiada. Acompañábale una noticia reservada, acerca de ciertas casas particulares en que había algunos víveres. Con los encontrados pudieron mantenerse las tropas unos días más.

El ejército del centro se encontraba reforzado con las brigadas de Sinaloa, Tamaulipas y varios cuerpos de Oaxaca y la Huasteca. Obedeciendo Comonfort las órdenes del gobierno, ocupó el 5 de Mayo el cerro de Tenaxate, movimiento que atrajo la atención de los franceses que se extendieron hasta San Pablo del Monte. Era cuartel-maestre de ese ejército del Centro el general Yáñez y mandaban las divisiones los generales Echeagaray, Trias, Vega y Garza, al general Rosas Landa quedó el cuidar de la línea de Ocotlán á San Martín y á O'Horán el mando de las caballerías. Habiendo ocupado este jefe á San Pablo del Monte el día 5, lo rechazaron los franceses, que también abandonaron la posición. Al siguiente día se acercó el ejército del Centro á Puebla por el rumbo de los cerros, acampando Comonfort cerca del de la Cruz.

Se prescindió de la salida en Puebla, puesto que se iban á introducir á ella los recursos de que tanto necesitaba; colocáronse vigias constantes en las torres de Catedral y cerro de Guadalupe, para que estuvieran atentos á las señales telegráficas convenidas para proteger los movimientos del general Comonfort. Recibió orden el general Negrete para que estuviera lista la reserva general, con la que había de salir y aun con el mismo objeto fué preparada una de las brigadas de la 1ª División al mando del coronel Caamaño.

Mientras que en el interior de la plaza se hacían esos preparativos, en el camino de Veracruz seguían atacando las guerrillas los convoyes, siendo uno de los encuentros más notables el que tuvieron en el Camarón las fuerzas del comandante Milán, con sesenta soldados de la legión extranjera, muriendo el capitán de ellos, un subteniente y veinte soldados; otro subteniente, con diez y seis soldados quedaron gravemente heridos y veinticuatro prisioneros. Absorbiendo el sitio de Puebla toda la atención pública, pasó sin apreciarse debidamente ese hecho y aun la apertura del Congreso, verificada al finalizar Abril, bajo la presidencia de D. Sebastián Lerdo de Tejada.

Por la costa del Norte y la Huasteca se habían presentado también los fran-

ceses, buscando recursos; pero los huastecos los rechazaron impidiéndoles el avance para Tampico, con las tropas voluntarias mandadas por los jefes Pavón, Lara, Solís y Salas, distinguiéndose este último que con treinta vecinos de Pánuco rechazó á un número mucho mayor de invasores. Entonces con los voluntarios de ese pueblo y de Tantoyuca, Chicontepec, Pueblo-Viejo y Tampico de Veracruz se formó una brigada de cerca de dos mil hombres, compuesta de cuatro batallones y escuadrones bien armados, la que quedó al mando del Sr. Pavón. Pasó á la capital de la República, comisionado para ofrecer los servicios de estas fuerzas, D. Rafael Salas, quien manifestó que en muy pocos días podían llegar al teatro de los sucesos; á la vez aquellos pueblos solicitaban que se abriera el puerto de Pánuco al comercio de cabotaje. Procedente del mismo rumbo llegaba el 25 de Abril á la capital de la República el general D. Juan J. de la Garza, dejando ya en Pachuca el contingente de Tamaulipas, dos mil quinientos hombres, con los cuales venían fuerzas de la Huasteca. Las poblaciones de las costas, aunque interesándose en lo que pasaba en el centro de la República, atendían también á la precaria situación en que estaban colocadas. En las del Golfo era excesiva la escasez de provisiones, á consecuencia del año de bloqueo que habían sufrido, interrumpiendo sus comunicaciones con Veracruz, su principal mercado.

Muchas poblaciones del Sur cooperaban con donativos para socorrer á las fuerzas que estaban en Acapulco, hacia cuyo puerto fueron enviados los expulsos D. Severo del Castillo, D. Romulo Díaz de la Vega, D. Esteban Villalva y D. Jesús Hermosa; causando impresión la llegada de estas personas, pues algunas de ellas habían mandado fuerzas de Santa Anna en la última administración de ésta. El Sur era aún recorrido por algunas gavillas de reaccionarios, y Morelia había sido atacada por ellos el 13 de Abril, pero rechazados huyeron por el rumbo de Santa Marfa.

En las poblaciones de la costa de Sotavento, estaba dividida la opinión: la parte acomodada contaba gran número de personas que por intereses mercantiles y pecuniarios aceptaban la expedición francesa; las masas populares estaban por el contrario, resueltas á repeler con las armas toda agresión del invasor. Esta división contribuía en gran manera, al desorden que se notaba desde Alvarado hasta su vecina Tlacotalpam principalmente. En la boca del río había sido levantado un pequeño fuerte, que dominaba por completo la entrada por el mar á la barra, artillado con cuatro cañones que habían sido sacados del fondo del mar, pertenecientes á dos buques que naufragaron hacía muchos años y en diferentes épocas; esos cañones fueron utilizados limpiándolos y montándolos.

Aunque las autoridades mexicanas prohibían la introducción de ganado y carbón á Veracruz, de tiempo en tiempo varios comerciantes, extranjeros en su mayor parte, aprovechándose de la falta de vigilancia unos ó ganando el silencio otros, habían logrado proveer de ganado á Veracruz, y no obstante que los guerrilleros habían hecho aprehensiones, el negocio que era productivo había continuado en mayor escala, el pueblo murmuraba de las autoridades acusándolas de

que estaban coludidas y de que especulaban con ese tráfico clandestino, hasta que al ser capturada una partida de ganado, se descubrió que el comandante militar de Alvarado había dado el permiso para trasportarla, y á consecuencia de esto hubo un motín. Con la expedición francesa las ventajas de los especuladores aumentaron en grande escala. Más tarde los guerrilleros paralizaron completamente los negocios de ganado, y los franceses lo tomaban donde lo encontraban, dando en cambio documentos que garantizaban el pago por el comisario francés en Veracruz, pago que muchas veces no se consiguió cuando el acreedor era mexicano.

El contra-guerrillero Dupin seguía cometiendo en los alrededores de Veracruz todos sus acostumbrados é inauditos desmanes, apoyándolo el coronel La Brouse, que reemplazó á M. Durand St. Amand en el mando de ese puerto, á donde á fines de Abril llegaba el contralmirante Bosse retirándose La Gravière definitivamente para Francia. El nuevo jefe siguió el establecido sistema de terror, deportando á la Martinica á infelices de ninguna influencia en la política.

Por entonces llegaba allí el secretario de la Legación del Chile, D. Pedro P. Ortiz y volvía á México como agregado á la legación norte-americana Mr. Eduardo Plumb. Los franceses que ocupaban á Veracruz celebraron con ciento un cañonazos la falsa noticia de la toma de Puebla, para enviarla á Europa, y no dejaron desembarcar á D. Isidro Díaz, ni á ningún otro reaccionario de nota.

La epidemia de viruelas, conducida por los franceses del último refuerzo llegado á Veracruz, se extendió en aquella ciudad y atacó á porción de extranjeros. En ese puerto se creía tan segura la caída de Puebla, que el paquete que debía salir el 19 de Abril, fué detenido hasta el 22 para que llevara á Francia la noticia que se supuso, y hasta la celebraron en Veracruz; sin embargo, fué necesario enviar un vapor de guerra que alcanzara en la Martinica al buque que la llevaba, avisándole que la desmintiera. La continua hostilidad al ferrocarril que construían los franceses y la aprehensión de los trabajadores, motivó que salieran las contra-guerrillas de Staklin, Prieto, y Murcia, encargadas de quemar todas las rancherías hasta cierta distancia del camino de fierro; entonces desaparecieron Jamapa, el Tamarindo, San Diego, Boca del Río y muchas casas del pueblo de Tlalixcoyan. En tales circunstancias solamente Alvarado seguía siendo afecto á los franceses; pero lo tenían en jaque los tlacotalpeños y demás pueblos que estaban disgustados por la depravada conducta que seguían los contra-guerrilleros.

El 5 de Mayo fué celebrado en la capital de la República con grande entusiasmo, alentándose los republicanos con los partes que se recibían de la acción empeñada en el sitio de Puebla el 25 de Abril, dada por los generales Berriozábal, Alatorre, Régules, Ghilardi y Auza; referíanse interesantes pormenores acerca de los combates de Pitimini y Santa Inés; la prensa narraba con sencillez y modestia, episodios de grande heroísmo, sin deprimir el mérito de los franceses, fijándose en que el general en jefe solamente hubiera concedido ascensos á los que sucumbieron en combate, exceptuando al capitán D. Luis G. Olaveza que por su comportamiento fué ascendido á comandante de batallón con el grado de teniente

coronel. La memoria del 5 de Mayo inflamaba el espíritu público y reanimaba la esperanza de una victoria definitiva, ese día ya estaba declarado de fiesta nacional, como recuerdo de la primera derrota del ejército francés, ó como augurio feliz de las nuevas victorias que se seguirían, siendo un gran triunfo el haber logrado detener al ejército bonapartista un año, en cuyo tiempo se preparó el gobierno republicano para la guerra y pudo sostener uno de los memorables sitios que registran los anales militares del mundo.

CAPÍTULO NOVENO.

SITIO DE PUEBLA.

(CONCLUYE).

Difficil situación de Puebla.—Los sitiadores dirigen sus esfuerzos contra el fuerte de Santanita.—Activan las obras de circunvalación.—Canje de prisioneros.—Forey comunica el primer fracaso de Comonfort.—Esfuerzos de este general.—Miseria en el interior de la plaza.—Modifica Forey su sistema de ataque.—Suspende los asaltos.—Proposiciones que hizo al general González Ortega.—Este las rechaza.—Movimientos de las fuerzas de Comonfort.—Elige por base de sus operaciones el cerro de San Lorenzo.—Batalla del 8 de Mayo.—Esfuerzos de Comonfort.—Es derrotada la primera División.—Se salvan las otras dos.—Retírase á Tlaxcala el ejército del Centro.—Se sitúa en San Martín.—Pérdidas sufridas.—Forey hace saber á los sitiados los sucesos de San Lorenzo.—Respuesta de González Ortega.—Resuélvese éste á romper el sitio.—Disposiciones dictadas.—Algunas familias intentan salir.—Ataque al fuerte de Ingenieros.—Ataca el general Patoni las paralelas francesas.—Escasez de municiones dentro de la plaza.—Se descubre un depósito de trigo.—González Ortega convoca una junta de guerra.—Se acuerda entregar la plaza á discreción.—Sale el general González Mendoza con la misión de parlamentario.—Niega Forey á concluir un armisticio.—Ultima junta de generales.—Lo que pasaba en el campo francés.—Orden general sobre el término del sitio y el modo de rendirse.—Es comunicada á Forey.—Incendio del parque y ruptura de las armas.—Juicio crítico sobre la defensa de Puebla.—Jefes y oficiales prisioneros.—Los deportados á Francia.—En Yucatán vuelve á estallar la guerra civil.

Al comenzar el mes de Mayo era ya insostenible la defensa de Puebla, y se esperaba por momentos el término del sitio; los fuegos eran lentos de una y otra parte y en consecuencia había pocos muertos y heridos. Los sitiados trabajaban aún con mucha actividad procurando contrariar las obras de los franceses. El día 2 comenzaron éstos un trabajo formal de zapa al frente y para atacar el fuerte de Santanita. Cerca de uno de los salientes de los baluartes del mismo, se veía otro ramal de la última paralela construída para atacar á San Javier, cuyo ramal parecía llevado para batir el bastión Suroeste del mencionado fuerte de Santanita ó Demócrata. También se habían comenzado otras obras de zapa frente al cerro de Guadalupe, pero fuera de tiro del cañón de la fortaleza.

En los días 3 y 4 de Mayo hubo nutridos fuegos durante algunas horas; los sitiados continuaron con mucha más actividad las obras de circunvalación exten-

diéndolas hasta el frente de los fuertes del Carmen é Ingenieros. El día 4 quedó celebrada entre los generales G. Ortega y Forey, una convención, por medio del ayudante del primero, teniente coronel D. Juan Tognó, para el canje de prisioneros; debían ser canjeados los oficiales grado por grado y llevarían consigo sus armas; los sargentos, cabos y soldados se canjearían hombre por hombre sin distinción de clases, quedando comprendidos en esta operación los prisioneros heridos que pasarían á sus respectivos ejércitos cuando estuvieran en estado de verificarlo ó lo solicitaran. A consecuencia de esta convención fueron canjeados: tres capitanes, dos tenientes, tres subtenientes, y ciento sesenta individuos de tropa comprendiendo cincuenta y siete heridos franceses y noventa y dos mexicanos. Se verificó el acto el 5 de Mayo á las doce del día, en la esquina de las calles del Gato y del Malnatural, y no teniendo el ejército francés número suficiente de prisioneros para canjear los que se hallaban en la plaza, fueron entregados veintiséis zuavos sobrantes sin exigir al general Forey el cambio correspondiente.

En esa misma mañana se le dió aviso al general G. Ortega, de que, aunque no se podían distinguir por la calina que cubría la atmósfera, las señas telegráficas convenidas con el general Comonfort, se notaba fuego de fusilería por el rumbo de San Pablo del Monte. Hacia el mismo lado salió de Puebla una fuerte columna de las tres armas mandada por el general Negrete, faldeando el cerro de Loreto y fué á establecerse en la llanura donde esperó las órdenes del general en jefe, quien acompañado del cuartel-maestre se trasladó al mismo cerro de Loreto. Allí notó que el combate había cesado sin poder saber más. La columna del general Negrete permaneció en la llanura con objeto de romper la línea francesa, tan luego que observara algún movimiento del cuerpo de ejército del Centro, hacia el referido pueblo de San Pablo del Monte, y poco antes de anoecer regresó esa columna á la plaza.

La intención de Comonfort al provisionar la plaza sitiada, tendía á la vez á darse tiempo para procurar los medios de socorrerla más eficazmente. El primer impulso verificado el 5 de Mayo fracasó; el día siguiente intentó un esfuerzo mayor y en la tarde concentraba su ejército y un convóy al rededor de la aldea de San Lorenzo, siete kilómetros al noroeste de Puebla, y establecía sus baterías detrás de fortificaciones de tierra levantadas de prisa.

En ese día 5 hallábase incorporada ya al ejército del Centro la brigada de Tamaulipas y estaba próxima á verificarlo la de San Luis Potosí; el Presidente Juárez hacía avanzar el cuerpo de ejército hasta la hacienda de San Bartolo, procurando proporcionar auxilios á la plaza sitiada.

Supieron los sitiados que había habido un combate entre las fuerzas de Comonfort y los franceses, por una carta del general Forey, fechada el 6, en la que, dando gracias al general G. Ortega por haberle remitido todos los soldados franceses prisioneros, aun los no comprendidos en la convención, le decía que las tropas del general Comonfort se habían acercado á las líneas francesas el día anterior y que habiéndoles hecho veintiún prisioneros mexicanos, se apresuraba á